

05 Mayo

La mártir Irene

Partes Variables

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a la mártir

Tono 1

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Espléndidamente ataviado, oh honorable, con un manto teñido de color púrpura con tu sangre, te apresuraste hacia Aquel a quien deseabas, el Rey, Creador y Señor de todo, de quien verdaderamente has recibido una corona de victoria. Con Él reinas ahora como virgen y mártir, oh quien sufre mucho.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Tú soportaste el furor del fuego ardiente, oh alabado, y la laceración de todo tu cuerpo, esperando las recompensas celestiales que sólo Jesús ha preparado para los que lo aman y lo desean fervientemente como el Esposo más hermoso de nuestras almas, ¡oh honorable!

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Deleitándote en el amor de Cristo, despreciaste a los dioses de los paganos y sus imágenes inanimadas, oh gloriosa Irene. A los que te observaron te mostraste como un pilar más manifiesto del conocimiento de Dios, en que sufriste, terminaste tu carrera y preservaste la Fe inmaculada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

Tono 4

Tu cordera Irene, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.

MAITINES

Tropario

del Pentecostario (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Tu cordera Irene, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrifico por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Cantaré a ti, oh Señor, Dios mío, porque sacaste a tu pueblo de la servidumbre de Egipto, y ahogaste en las aguas los carros y el poder de Faraón.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

En cuanto que eres la corona del portador de la pasión, oh Cristo, con sus oraciones concede la paz al mundo y la gloria inmarcesible a quienes te cantan.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Resplandeciente con el resplandor de la virginidad y adornada con la belleza de tu martirio, oh Irene de gran renombre, estás ante tu Esposo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega a tu Esposo, oh divinamente sabia Irene, que sea misericordioso con las Iglesias y conceda el perdón de los pecados a quienes te honran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una manera incomprensible y comprensible, oh Santísima Virgen, has dado a luz a Dios, el Verbo, que se hizo carne y es como nosotros.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 3

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

El arco de los fuertes se ha debilitado y los débiles se han ceñido de fuerza: por tanto está afirmado mi corazón en el Señor.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Sintiendo la dulce fragancia de Aquel que se despojó a sí mismo, y recibiendo a Aquel que ha perfumado al mundo entero con gracia, oh glorioso, volaste hacia Su deseo.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Sintiendo la dulce fragancia de Aquel que se despojó a sí mismo, y recibiendo a Aquel que ha perfumado al mundo entero con gracia, oh glorioso, volaste hacia Su deseo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En tus luchas tuviste a Dios como ayudante que te defendió, oh toda sabia; Por eso, coronado, venciste al tirano. Oh, alabado por todos, fuiste un pilar inquebrantable de virtud, una morada de piedad y coraje, y un vaso de castidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Corriendo hacia ti, la muerte se detuvo, golpeando a Aquel que nació de ti, oh inmaculado; por eso te llamamos primicias de la inmortalidad.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

a la mártir

Tono 4

Adornada con las bellezas de la virginidad, Oh virgen Irene, a través de tu sufrimiento te has vuelto hermosa, teñida en tu propia sangre que fluye, derribando el engaño de la impiedad. *Por lo cual, has recibido los honores de la victoria* de la mano de tu Creador.

Los Himnos de la sesión

a la mártir

Tono 8

Melodía: «Tú has aparecido...»

Cuando fuiste separado de tu cuerpo después de mucho sufrimiento, oh mártir, una gran paz te inundó; porque, gozoso en lo alto, el Esposo en los cielos te recibió, todo iluminado

y radiante en tus sufrimientos, y te condujo gozoso a la divina cámara nupcial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

ODA 4

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Proclamando el advenimiento de tu aparición en la tierra, oh Cristo Dios, el profeta clamó con alegría: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Aquel que te concedió la paz, al ver que le ayudabas por causa de la paz, te llenó de comprensión y fuerza varonil, oh mártir, homónimo de la paz.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Superando tus debilidades femeninas con fuerte fervor, oh mártir bendita, denunciaste firmemente a los que adoran la falsedad.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Mostrando paciencia divina, derrotaste la arrogancia de los tiranos, clamando a tu Esposo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con himnos y súplicas nunca silenciosas al Maestro; Oh divinamente sabio, cantaste y, apresurándote hacia Él, contemplas la gloria inefable.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salvados por ti, oh purísima, te clamamos con gozo y alegría: ¡Alégrate, oh Santísima Virgen! ¡Alégrate, oh Santísima Teotokos!

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 5

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Desde la antigüedad, los hijos de Abrahán en Babilonia pisotearon la llama del horno, clamando en voz alta con himnos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

De pie, coronado, ante el trono de tu Maestro, oh mártir, preserva a los que claman con fe: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Has sido considerado digno de bailar en las mansiones del cielo, oh maravillosa mártir Irene, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deseando obtener la belleza de Aquel a quien amas, oh Irene, soportaste los dolores del martirio, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siguiendo las palabras de tus labios, oh Madre de Dios, te bendecimos con fe, clamando a tu descendencia: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 6

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Prefigurando tu entierro de tres días El profeta Jonás orando en el vientre del monstruo marino clamó en voz alta: «Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Tú corregiste la caída de Eva, nuestra primera madre, oh portadora de la pasión, derribando el poder del enemigo y venciendo su arrogancia con la gracia divina.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Habiendo adquirido fuerza mental, oh Irene, te opusiste a los tiranos con valor de alma, y por eso fuiste coronada por Cristo Dios con una corona de victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con la sangre de tu sufrimiento embelleciste aún más tu belleza natural, oh pura mártir, habiendo emprendido con firmeza valientes luchas, oh virgen bondadosa.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quien vio a Dios reveló de antemano el misterio de tu nacimiento, oh pura y siempre virgen Teotokos, en la imagen de la zarza que ardía pero no se consumía.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

Kontaquio e Ikos del Pentecostario

ODA 7

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Desde la antigüedad, los hijos de Abraham en Babilonia pisotearon la llama del horno, clamando en voz alta con himnos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

De pie, coronado, ante el trono de tu Maestro, oh mártir, preserva a los que claman con fe: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Has sido considerado digno de bailar en las mansiones del cielo, oh maravillosa mártir Irene, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deseando obtener la belleza de Aquel a quien amas, oh Irene, soportaste los dolores del martirio, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siguiendo las palabras de tus labios, oh Madre de Dios, te bendecimos con fe, clamando a tu descendencia: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 8

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Sufriste valientemente, oh bendita Irene, derribando al tirano y teniendo como ayuda invencible el poder de tu Maestro que te asistía; por lo que clamaste en voz alta: «Oh todas las obras del Señor, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Herida por el amor juvenil, seguiste a tu Esposo, llevando sobre tu cuerpo sus sufrimientos y llagas, y clamando en voz alta: «Oh todas las obras del Señor, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu resistencia en medio de los tormentos se burló de aquellos que ponen su confianza en la vanidad y la impiedad, oh Irene, portadora de la corona; y cantaste con fe: «Oh todas las obras del Señor, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Sabiduría de Dios, el Creador de todo, haciendo Su morada dentro de tu vientre, oh Madre de Dios, te hizo un templo, noético y animado, para Sí Mismo, y ha salvado al mundo, que clama: «Oh todas las obras del Señor, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 9

del Pentecostario

a la mártir

Tono 4

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la flaqueza de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la descendencia de tu embarazo has florecido bendiciendo al mundo. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Bailando alrededor de tu Esposo en las alturas, oh buena virgen Irene, pide la paz para el mundo y el perdón de los pecados a favor de quienes con fe guardan tu radiante y sagrada memoria.

Stijo: Santa Irene, ruega por nosotros

Cristo te ha hecho habitar, como mártir y virgen, en su cámara nupcial, donde te regocijas con las vírgenes y los ejércitos de mártires, oh alabada y coronada Irene. Por eso todos te llamamos bienaventurada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Abriendo las puertas del cielo, Aquel que reina sobre todo, el Dador de justicia, recibió Tu alma inmaculada, oh homónimo de la paz divina. Por eso todos te llamamos bienaventurada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tienes descarada audacia ante tu Hijo, oh inmaculada, suplícale que envíe orden pacífico al mundo y unidad de espíritu a todas las Iglesias, para que todos podamos magnificarte

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

Exapostilario del Pentecostario

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

del Pentecostario

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu cordera Irene, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrificio por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario

Tropario

Tono 4

Tu cordera Irene, oh Jesús, clama a gran voz: «Te amo, oh Esposo mío, y buscándote soporto el sufrimiento, en tu bautismo soy crucificado y sepultado contigo. Sufro por ti, para poder reinar contigo; Muero por Ti, para poder vivir contigo. ¡Acéptame, que con amor me sacrificio por Ti, como ofrenda sin mancha!» Por sus súplicas salva nuestras almas, oh misericordioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

Adornada con las bellezas de la virginidad, Oh virgen Irene, a través de tu sufrimiento te has vuelto hermosa, teñida en tu propia sangre que fluye, derribando el engaño de la impiedad. *Por lo cual, has recibido los honores de la victoria* de la mano de tu Creador.